

El estudio de la noticia para entender el periodismo de hoy en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior

del Arco, Miguel Ángel

Universidad Carlos III de Madrid (España)

 marco@hum.uc3m.es

Artículo recibido: 20 diciembre 2013
Aprobado para publicación: 20 febrero 2014

Resumen

Cada septiembre miles de estudiantes llegan a las universidades españolas con la ilusión de ser periodistas. La vocación les ha llevado a elegir un grado que, confían, les lleve a aprender una profesión que un día les atrajo irremediamente. Pasados cuatro años salen al mercado laboral preocupados por el futuro y dudando de su carrera al comprobar el desprestigio del periodismo. ¿Aprendieron dentro del Espacio Europeo de Educación Superior? ¿Coinciden los planes de estudio de las diferentes universidades públicas? ¿Todas consideran como básicas las mismas materias? ¿Adquirieron las herramientas prácticas suficientes para resolver los problemas reales? ¿Hay una asignatura sobre la que construir un conocimiento científico que responda mejor a las nuevas necesidades del periodismo? ¿Se puede recuperar el crédito desde la Universidad? Como no siempre coinciden los planes de estudios ni los enunciados de las materias básicas, aprender a distinguir qué es noticia y qué no lo es se impone como el mejor camino.

Abstract

Every September, thousands of students come to the Spanish universities with the illusion of being journalists. Personal motivation has led them to choose a journalist undergraduate program. Four years after that, those students get in to the labor market and became worried when realize about the uncertain future of the journalist day to day occupation. Did they learn within the European Higher Education? Do they match the curricula of the various European public universities? Do all consider the same basic materials? Do they acquire enough tools to solve real problems? Is there a subject on which to build a scientific know-

ledge responsive to the changing needs of journalism? Is it possible to recover from the University disrepute?

Palabras clave/Key words

Periodismo, Información, Espacio Europeo, Verdad, Credibilidad, Educación Superior.

Introducción, el descrédito

El periodismo es una profesión desprestigiada con un presente incierto y un futuro lleno de dudas producidas por razones materiales, éticas y sentimentales. Ello es debido en buena medida a que el modelo económico del periodismo tradicional se ha ido desmoronando y el que exigen las nuevas tecnologías está por encontrar. Pero además porque empresarios, periodistas, y probablemente también usuarios, han dejado que se diluyan ciertos valores imprescindibles. Queda lejos la consideración de la prensa como el cuarto poder o la guardiana de la democracia, de modo que ha pasado a ser hoy una herramienta precaria, poco fiable y en el peor de los casos al servicio de intereses cuando menos dudosos. La imagen del periodista inquieto, empeñado, sin otro equipaje que su independencia y su talento, en buscar la verdad allí donde se encuentre, empieza a ser casi prehistórica.

El descrédito ha llegado por diferentes caminos y se ha instalado en las redacciones, en los kioscos y en las pantallas de ordenador. Una vía es el alejamiento de los consumidores como clientes: si no se sienten compensados, si consideran que no se les ofrece información y conocimiento, se van para no volver. Otra es la pérdida de sentido del periodismo. Cuando aún no se ha acabado de decidir, con lo que ello conlleva, si se trata de profesión u oficio, nos encontramos con que el usuario ahora produce, que el emisor es fuente, que el receptor también emite e incluso que el mensaje es autosuficiente. Entonces, ¿quién ordena, aclara, explica, jerarquiza, clasifica y verifica la información? ¿Alguien necesita esa figura? El resultado cierto es la abundancia de informaciones parciales o incompletas o interesadas y la tendencia a la banalidad. La pregunta es: ¿La Universidad prepara esa figura del periodista con excelencia? y ¿puede contribuir a recuperar crédito?

No haber resuelto aún el antiguo dilema entre profesión u oficio no ayuda ni a desarrollar los planes de estudio ni a recobrar la reputación perdida. Hubo, y hay, viejos y reconocidos periodistas que no pasaron por la universidad y aseguran que el periodismo se aprende haciéndolo o en las redacciones. Y hay estudiosos argumentando que sólo es profesional el que está bien preparado, como el médico o el arquitecto.

Hay una suerte de mantra periodístico, aceptado interesadamente, que dice que es mejor no definir el periodismo porque ser inútil, como poner puertas al campo, y porque es coercitivo en aras de la libertad de expresión. Pero la libertad de expresión, derecho adquirido, no indica patente de corso para hacer desmanes. La libertad de expresión no ampara la publicación de una noticia que no es cierta, o que es media verdad, o que es manipulada, o que es tendenciosa. Un abogado responde a unos principios y unas técnicas aprendidas que enmarcan y guían sus tareas. Para Kovach

y Rosentiel (2001: 26) “la resistencia a definir el periodismo no es un principio sólido, sino un impulso bastante reciente y en gran parte inspirado en motivos comerciales”.

Oficio o profesión, definidos o no, su materia prima es la información y su búsqueda. Y el elemento más valioso son las noticias, el punto de partida de toda información (Martín Vivaldi, 1976). Y la naturaleza básica de éstas ha variado poco a lo largo de la historia, porque las personas ansían estar informados, desean saber lo que está ocurriendo. Conocer lo que no conocemos da seguridad. En este sentido, recuerdan Kovach y Rosentiel (2001: 29) que “cuanto más democrática es la sociedad, más noticias e información suele suministrar”.

Sin esas dos grandes verdades el periodismo se difumina, se pierde, se defrauda, se minusvalora. Aprender la búsqueda, comprobación y redacción de esas noticias es el reto de los estudiantes que llegan a la universidad cada septiembre. La primera piedra de su formación, los elementos básicos en los inicios de los estudios del periodismo.

En este trabajo veremos cómo concilian las universidades públicas españolas las enseñanzas básicas de una carrera cambiante y aturdida con la preparación para el mercado laboral de unos estudiantes movidos por la vocación. La universidad debe aportar recursos y herramientas, y sentar las bases, teóricas, tecnológicas, prácticas y sociales, que inspiran el espíritu del Espacio Europeo de Educación Superior. Para comprobar si la aplicación de Bolonia ha logrado cambiar el paradigma de la enseñanza del periodismo en España, vamos a observar el camino tomado por cada una de las universidades para afrontar los retos y titubeos del periodismo. Señalaremos en qué se basan y desde qué materias apuestan por el aprendizaje.

El Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) aparece como una forma de afrontar los cambios que estaba experimentando el entorno global de la educación superior en Europa. La declaración de Bolonia, de junio de 1999, sienta las bases para la construcción de un nuevo espacio organizado conforme a principios de calidad, movilidad, diversidad y competitividad.

Una de las novedades fue sustituir la enseñanza centrada en los contenidos formales, es decir, las clases expositivas, por una instrucción basada en la búsqueda de solución a los problemas reales y en el aprendizaje del alumno. El objetivo era conseguir una actitud activa, favorecer su motivación, enseñarle a aprender y a afrontar tanto los problemas nuevos como a asumir responsabilidades.

Los seis objetivos principales, recogidos en la Declaración de Bolonia, hablaban de adoptar un sistema fácilmente legible y comparable de titulaciones: basado fundamentalmente en dos ciclos principales; establecer un sistema de créditos, como el sistema ECTS; promocionar la cooperación europea para asegurar un nivel de calidad para el desarrollo de criterios y metodologías comparables; poner énfasis en el desarrollo curricular; y promocionar la movilidad para los estudiantes, profesores y personal administrativo de las universidades y otras instituciones de enseñanza superior europea.

Con distintos ritmos, tiempos y medios las universidades españolas con estudios de periodismo se replantearon metodologías y contenidos para evitar rutinas, fomentar la creatividad, promover la interdisciplinariedad o trabajar la expresión oral y escrita. También iniciaron un no fácil proceso de adaptación, a veces cambiando cronogramas, planes completos o incluso el nombre de las asignaturas.

Antes de Bolonia

Los estudios de periodismo siempre tuvieron dudas en cuanto a la metodología. Desde las primeras facultades de periodismo, creadas en los años 70 del siglo pasado, herederas de las viejas escuelas de periodismo, se ensayaron diferentes nominaciones para los mismos estudios. Hubo titubeos, y marchas atrás, para implantar –con una importante contestación en su momento por parte de estudiantes y profesores– el segundo ciclo. No obstante las vacilaciones, se proporcionó una dimensión científica al periodismo y supuso, en palabras de Enrique de Aguinaga (2001: 244) “un hito histórico que se produjo no como un acto repentino o caprichoso sino como consecuencia de un largo y muchas veces incómodo proceso”. Una de las funciones principales de aquellas Facultades era precisamente, según Aguinaga (2001: 245) “la preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos”.

En ese arduo proceso unas universidades dieron preponderancia a la formación básica, global, lineal y teórica y otras optaron por atender materias específicamente periodísticas. Éstas alrededor de principios centrados en la expresión, en el aprendizaje de los géneros (Warren 1975) y en la adquisición de habilidades de la escritura y aquellas optando por el desarrollo teórico y abundando en la búsqueda de elementos que justificaran la existencia de una ciencia periodística. La prueba es el nombre asignado: Facultades de Ciencias de la Información.

Algunas facultades se adelantaron al espacio Europeo, otras esperaron a ir cumpliendo las viejas licenciaturas de cinco años e incluso hubo quien se vio imposibilitado de cumplir la ruta de los nuevos créditos habilitada por el Plan Bolonia.

Hoy, aunque no sin dificultades a causa de crisis económica, la mayoría de las universidades españolas, desarrollan su actividad formativa dentro del Espacio Europeo de Educación Superior (EE-ES). Los estudios de Periodismo, también. Sin embargo, aun cuando todas comparten el mismo número de créditos necesarios, 240, e idénticos objetivos, cada universidad y cada facultad tienen su propio itinerario, de modo que podría pensarse que responden a diferentes criterios. Tan diferentes que pueden cambiar tanto el nombre de las asignaturas como el peso teórico y práctico de cada una de las materias.

Como trabajo de campo hemos repasado los planes de estudio en los grados de Periodismo de todas las universidades públicas españolas que ofrecen tales estudios. Como muestra se ha registrado la materia que se puede considerar básica en estos estudios y se ha identificado la asignatura donde se contiene. La referencia unificadora es la llamada en las primeras facultades Redacción periodística. Se ha comprobado que en unos pocos casos se mantiene tal denominación. Se han procesado también datos que indican no sólo el nuevo nombre de la materia, también el curso en el que se imparte, el número de créditos que tiene asignados y la duración de su aprendizaje. Además, se comparan el ámbito de conocimientos en el que enmarca cada universidad los estudios superiores de Periodismo, el departamento del que depende e incluso la Facultad que los acoge.

Este cotejo indica la jerarquía, presencia e importancia que cada una de las universidades públicas españolas conceden, dentro del Espacio Europeo de Educación Superior, a los estudios de periodismo en general y a su asignatura básica en particular. Otro elemento de medición es comprobar

qué formación asigna cada facultad a esos conocimientos esenciales, si es básica, elemental o completa y si es obligatoria o de libre elección.

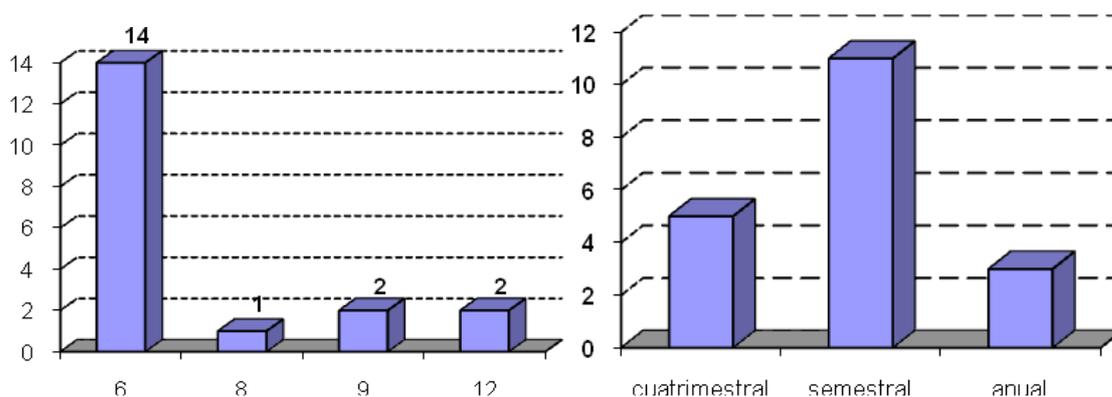
La primera constatación es que todas aspiran al cumplimiento del espíritu de Bolonia y observan las normas referidas al cómputo del tiempo asignado y de los créditos ETC: 240 en cuatro cursos. En todas está la vocación de cambiar la enseñanza por al aprendizaje, aunque en ocasiones parecen recorridos diferentes.

En el ámbito de las Ciencias Sociales y Jurídicas

En España hay setenta y cinco universidades, de ellas cincuenta son públicas y en diecinueve se cursan estudios de Periodismo, el 38%. No se contemplan en este estudio las universidades donde existen estudios de Comunicación en general o en las que se cursan dobles grados de Periodismo y Comunicación Audiovisual. El artículo, el seguimiento, las muestras recogidas y el caso de estudio, se circunscribe a las universidades públicas donde se cursan estudios de Periodismo, ya que el objetivo principal es señalar si el creciente desprestigio de la profesión se puede recuperar desde el aprendizaje en la Universidad, dentro del espacio Superior Europeo.

Salvo la Universidad Pompeu y Fabra, de Barcelona, todas las universidades públicas españolas incluyen el Grado de Periodismo en el ámbito de las Ciencias Sociales y Jurídicas. Aquella lo hace en el de la Comunicación. Sin embargo no hay tanta coincidencia a la hora de decidir el centro universitario donde ubicar tales estudios. Se pueden encontrar en la Facultad de Ciencias del Información, en el caso de la Universidad Complutense, de Madrid y de La Laguna, de Tenerife; en la Facultat de Lletres, de la Rovira y Virgil, de Cataluña: en Ciencias de la Comunicación, la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid, la Universidad de Málaga y la Universidad de Santiago de Compostela; en la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas, en el caso de la Universidad de Elche; en la Facultat de Ciències Humanes i Socials, la Universidad Jaume I, de Castellón; en la Facultad de Filosofía y Letras, las de Valladolid y Zaragoza; en la Facultad de Traducció i Comunicació, la Universidad de Valencia; en la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación, la Universidad Carlos III, de Madrid: en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, la Universidad del País Vasco, o en la Facultad de Periodismo, la Universidad de Castilla la Mancha.

Como si cada lugar imprimiera un carácter, una elección y como consecuencia un destino. A pesar de ello todos los estudios pertenecen al grado de Periodismo y exigen el mismo número de créditos y de años. Pero ahí acaban los lugares comunes, porque ni siquiera se dan coincidencias en los créditos asignados a cada asignatura considerada en este estudio fundamental, ni en la duración: en unos casos son 6, es verdad que la mayoría, en otros doce, pero algunos 9 e incluso 8. Unas son cuatrimestrales, otras semestrales y alguna anual (Fig. 1 y Fig. 2) Esa distribución y dedicación atiende al énfasis que cada universidad pone en lo que considera principal en los estudios superiores de periodismo: la formación teórica, la redacción, el criterio periodístico, las nuevas tecnologías, las rutinas redaccionales o las alternativas al periodismo convencional.

Fig. 1 y 2. Asignación de créditos y duración de la asignatura dentro del curso.

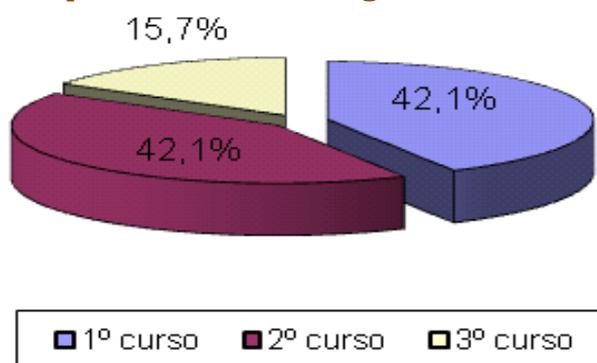
Conocimientos básicos, elementales o fundamentales

Con el tiempo, el nacimiento de nuevas facultades, los ajustes en los planes de estudio, la irrupción de las nuevas tecnologías y el progresivo avance del concepto comunicación, fueron variando tanto el nombre de la asignatura como su ubicación en los cursos e incluso su peso específico. En los tiempos del nacimiento de las facultades de Periodismo en España la materia básica por la que empezar a reconocer la dimensión científica del aprendizaje de la profesión era la asignatura llamada Redacción Periodística. A partir de ella crecían y se desarrollaban el resto de las materias. Se aprendía en el primer curso y se fue convirtiendo en un saco donde cabía todo, las nociones primeras de expresión oral y escrita, el descubrimiento de los géneros, la filosofía de la profesión y el entendimiento de la razón de ser del periodismo.

Hoy, dentro del Espacio Superior Europeo, se sigue llamando Redacción Periodística en la Universidad Complutense de Madrid y en la Universidad de Sevilla, y se estudia en tercer curso; en la Rey Juan Carlos de Madrid y en la Miguel Hernández, de Elche y se estudia en segundo; y en la de Valladolid, donde se estudia en el primer curso; también en primero se estudia en la Universidad del País Vasco, aunque se llama Redacción Informativa en Prensa; en la Universidad de Zaragoza igualmente se imparte en el primer curso y se llama Géneros y Redacción Periodística; en la de Murcia, se estudia en segundo y se llama Redacción para Géneros y Formatos Periodísticos.

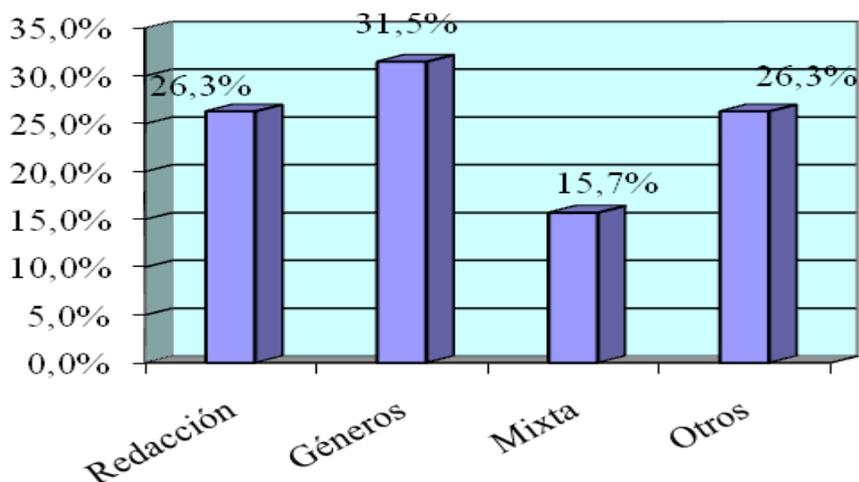
En torno a los géneros se colocan un buen número de facultades a la hora de planificar sus aprendizajes básicos. La Rovira y Virgil de Barcelona se llama Gèneres Informatius en Mitjans Escrits i Audiovisuals y se imparte en tercero; en la Universidad de Santiago de Compostela se llama Géneros Informativos en Prensa, y se estudia en segundo; en la Universidad Jaume I de Castellón de la Plana, Géneros Informativos en prensa, en segundo; En la Universidad de Málaga, Géneros Periodísticos, en primero; en la Universidad Pompeu y Fabra, Llenguatge i Gèneres Informatius i Interpretatius; en la de Valencia, Gèneres informatius, también en primero.

Fig. 3 Curso en el que se estudian la asignatura fundamental del grado



Atendiendo a los contenidos encontramos aún más variaciones en los nombres de las mismas o muy parecidas materias. Así en la Universidad de Castilla la Mancha se denomina Expresión Oral y Escrita en Español Para Medios Informativos y se cursa en primero; también en primero, la Universidad Autónoma de Barcelona enseña Escritura en Prensa; en la universidad de las Islas Baleares, en segundo, Información Periodística: Noticia, reportaje, entrevista; la Universidad de la Laguna, de Tenerife, en segundo, imparte Análisis de los Mensajes en Periodismo Impreso; y por último, en la Universidad Carlos III de Madrid se estudia La Noticia Periodística, en el primer cuatrimestre del segundo curso. Son las dos últimas las que más se distinguen, una atendiendo al mensaje y otra centrándose en la noticia. Según indica la Fig. 4, en el 23,3 de los casos se ha asignado nombres relacionados con la redacción, en el 31,5% con los géneros periodísticos, en el 15,7% con la redacción y los géneros al mismo tiempo, y en el 26,3% es el saco que acoge títulos relacionados con la información, el mensaje, el análisis o la noticia.

Fig. 4 Nombre de la asignatura y la referencia a sus contenidos.



Así sería el perfil de la asignatura básica de los estudios de Periodismo: es obligatoria, se estudia entre primero y segundo curso, es semestral tiene seis créditos y muchos nombres.

Seguramente es enriquecedor incorporar todos esos puntos de vista, todas esas sensibilidades y todos esos enfoques, si bien tal vez fuera conveniente, en tiempos de depresión, cuando el desprestigio y la confusión se ciernen sobre la profesión, unificar algunas bases, ciertos principios y colocar similares sedimentos del conocimiento.

Al fin y al cabo todos los planes de estudio, los proyectos y las metodologías pretenden que los alumnos aprendan los rudimentos esenciales de la profesión. Y si del bachillerato ya llegan a la universidad con los conocimientos lingüísticos y gramaticales suficientes, parece de sentido común que inicien no una aproximación sino una inmersión en el descubrimiento de la información, su búsqueda y su utilidad.

El caso de la Noticia

Podría parecer que establecer la Noticia Periodística como la asignatura básica para los estudios universitarios de Periodismo respondía a una cierta necesidad de significarse, de distinguirse, dentro de los tanteos generales a los que ha estado sometido la búsqueda de los diferentes planes de estudio. Sin embargo podemos considerar acertado el nombre y la materia por dos razones: una, que al menos desde la entrada en vigor del plan Bolonia intenta responder a los requerimientos del Espacio Superior Europeo; dos, dado el mal momento y la pérdida de sustancia del periodismo, como dice Diezhandino (2009: XII) “hoy, la conjetura ha ganado terreno a la investigación; el comentario, al relato concienzudo de los hechos; la aproximación y la suposición a la verificación”, tal vez estudiando y entendiendo la noticia contribuyamos a su recuperación.

En los afanes de los diferentes estudiosos por definir el ser del Periodismo y su práctica se han acuñado conceptos más o menos felices, más o menos ambiciosos, aunque todos concluyen en la máxima, de que el Periodismo busca la verdad (Mainar, 1906). Si bien algunos, como dice Enrique de Aguinaga (2001: 250) matizan la premisa: “el Periodismo no busca la verdad, sino la noticia, aunque la noticia deba ser verdadera”.

Si el periodismo busca la noticia, aprender a identificarla, a encontrarla y a comunicarla parece un esencial punto de partida. Adquiere sentido en estos momentos enfocar en ella, o desde ella, la adquisición de unos conocimientos básicos y obligatorios, que de otro modo, con otro plan, atendería a cuestiones de estilo, de aprendizaje redaccional o de asimilación de lenguajes o multilingües.

Se puede pensar que cuando impera el periodismo de declaraciones, de intereses partidistas, de informaciones parciales, de mezcla de publicidad y propaganda, de más comunicación y menos información, el estudio de la noticia, del criterio noticioso, sea un acierto.

En la universidad Carlos III de Madrid los alumnos de segundo año se acercan a la noticia como el primer contacto directo con el periodismo. El cronograma de la asignatura pretende convertirse en la base firme desde la que iniciar todos los aprendizajes, de los géneros, de la práctica y de las posibles especializaciones. Todo el curso asiste a una clase magistral semanal, de hora y media, y luego se divide en tres grupos independientes que acuden a las aulas audiovisuales para poner en práctica las enseñanzas. La primera es más teórica, más expositiva, y la segunda se centra en la

resolución de problemas reales. La diferencia entre una y otra clase es grande y, como veremos, lleva a algunas incomprensiones.

En la primera el profesor presenta cómo distinguir la noticia, como buscarla, cómo jerarquizarla: indica el distinto camino que hay de lo interesante a lo relevante y a lo importante. Explica que noticia no sólo es el acontecimiento, que también lo son las tendencias, y estas ayudan a entender los procesos. Los ejemplos y los debates familiarizan a los estudiantes con el raciocinio y con el asentamiento de conceptos básicos. Si bien es cierto que en una clase de 120 alumnos no son fáciles ni la atención personalizada ni la participación activa. Se acerca más a la declamación y a la exposición.

En la clase de prácticas de las aulas audiovisuales, con grupos de entre 30 y 40 alumnos, es donde descubren que a cada momento se producen en nuestro entorno un sin número de noticias, novedades, sucesos, acontecimientos, declaraciones, hechos inesperados. Y ponen, ante la pantalla del ordenador o saliendo a la calle en su busca, los atributos necesarios para considerar a cada hecho importante o no: por la proximidad, la trascendencias, la novedad, lo insólito, la actualidad, la prominencia, la rareza, el conflicto, el suspense, la emoción, las consecuencia, el progreso, el impacto, la acción, la utilidad, la frecuencia, la sonoridad... Pisando la calle y repasando periódicos comprenden que no es suficiente informar, que ha de saber a quién informar, de qué y para qué (Furio Colombo, 1997). Lo que nos lleva a distinguir el interés de la mayoría, el interés público o el interés del público.

El problema es que muchas universidades no pueden cumplir ni siquiera el espíritu de Bolonia, por falta de profesores, por la crisis o por la planificación. Si la clase magistral no se puede dividir en tres grupos más pequeños es una entelequia pretender dar la atención requerida.

Una gran parte del periodismo actual se ocupa casi con exclusividad de las declaraciones de las personas públicas, de modo que se convierte en vehículo de propaganda o se torna en una agenda mediática confeccionada por intereses políticos, comerciales o culturales. A veces los medios se podrían confundir con un departamento de márketing. Y cuando no es así se quedan en los acontecimientos y las anécdotas. Constatado esto, importa que en la universidad se ayude a entender que el buen periodismo no debe quedarse ahí, sino que está en la visión global, en los procesos, en ser capaces de distinguir qué es noticia y qué no lo es. Está en conocer la realidad (Kapuscinski, 2004) no está en construirla con un relato apropiado en función de lo que convenga a alguien.

Identificar la novedad, la certeza y el interés público en hechos y datos, es el clarificador y ambicioso punto de partida de *La Noticia Periodística* en los estudios de periodismo de la Universidad Carlos III de Madrid. Un apropiado y necesario enfoque para una profesión devaluada y sometida a intereses políticos o económicos.

Algunos de los presupuestos que incorpora el cronograma de la asignatura no hacen sino reivindicar los principios establecidos por estudiosos incontestables. Emil Dovifat (1959: 24) subraya en su clásico tratado la concepción clasificatoria de este aprendizaje esencial del periodismo “La tarea del redactor consiste en ordenar y formar, teniendo en cuenta que su mérito no está tanto en el escribir como en el saber buscar y en la iniciativa, que deben ser oportunos y fructuosos”.

Podría pensarse que tiene poco sentido que el papel del periodista siga siendo decidir qué interesa y que no a sus lectores, qué necesita y desea saber el ciudadano, ya que en la era electrónica cual-

quiera puede publicar lo que un medio ha decidido, por interés o por criterio, no hacer. Sin embargo esa labor no ha quedado obsoleta, al contrario, el lector necesita más orientación en un mundo lleno de informaciones. El nuevo periodista-orientador, como lo llaman Bill Kovack y Tom Rosenstiel (2001: 33) tiene una tarea también nueva “verificar qué información es fiable, y a continuación ordenarla a fin de que los ciudadanos la capten con eficacia”.

En parecidos términos se expresó Jürgen Habermas: “Con Internet no hay selección de la información. Esto se puede compensar con la prensa. La democracia moderna es una criatura de la edad del periodismo y, si la prensa desaparece, será una amenaza para la democracia”.

Analógicos, audiovisuales o digitales, los periodistas que salen de la universidad deben estar preparados para buscar la verdad, encontrar el criterio noticioso, entender dónde está o no está la noticia. Lo acaba de manifestar Giannina Segnini (2013), editora de la Unidad de Investigación de La Nación, de Costa Rica al llamar la atención “a los periodistas que se están olvidando del rol de ser guardianes de la verdad”.

Cuando los alumnos demandan periodismo

Se puede observar que la tendencia de una gran mayoría de universidades y facultades es dar preponderancia y visibilidad a la comunicación en general, y a lo audiovisual y multimedia en particular, en ocasiones a costa de lo periodístico.

Sin embargo el contacto directo con los alumnos aporta algunos datos cualitativos que deberían llevarnos a la reflexión. Tienen observado el desprestigio de la profesión, temen y les duele el negro futuro profesional que se les presenta y son muy conscientes de las transformaciones que suponen las nuevas tecnologías. Pero al mismo tiempo, y es un sentir mayoritario, y ha sido recogido en testimonios personales, se reconocen nativos de lo multimedia, de las redes sociales y de Internet. Así que creen que poco pueden aportarles los planes de estudios superiores en lo referente a ese nuevo paradigma. Sin embargo declaran la necesidad de saber escribir, de lograr criterio a la hora de identificar y valorar una información, de adquirir los conocimientos suficientes para levantar acta de cosas indiscutiblemente ciertas; aspiran a ser notarios desinteresados de la verdad, quieren ser capaces de distinguir qué es cierto y qué es relevante, así como poder verificar.

Acaso en su temor al futuro y su decepción por los malos tiempos estos alumnos tienen la lucidez de plantear si algunos planes, nombramientos o definiciones no llevan a perderse en nomenclaturas, enfoques nuevos, herramientas, y no estamos sabiendo ver que el descrédito de la profesión aparece porque los periodistas no hacen bien su trabajo o no han aprendido a hacerlo en universidades y facultades.

Ante la pregunta, ¿para qué sirve el periodismo?, Bill Kovach y Tom Rosentiel (2003) se responden que las nuevas tecnologías permiten a cualquiera que tenga un modem y un ordenador declarar que “hace periodismo”, que la tecnología ha hecho saltar por los aires la definición de periodismo, “de manera que cualquier cosa puede pasar por periodismo”.

Ese puede ser el problema, para la profesión y también para las culturas de aprendizaje. Si las herramientas tecnológicas dejan sin función a los profesionales y además son capaces de cambiar,

en lugar de facilitar, los planes de estudios universitarios de la materia, ni se arregla el problema ni se cumple el camino del Espacio Superior Europeo.

El reto de aprender, con métodos científicos, la búsqueda desinteresada de la verdad, manejando las herramientas de exactitud, exhaustividad, rigor de contexto, claridad y lógica, es precisamente la filosofía de la asignatura La Noticia Periodística.

En las clases prácticas los alumnos intentan hacer interesante lo importante y proponen mejorar el plan de estudios auspiciado por Bolonia. Reclaman que la clase magistral es demasiado teórica y argumentan y demandan el aumento del peso específico de los ejercicios prácticos.

Es mejorable la actual distribución de tiempos y probablemente habría que someter a reflexión la estructura de la actual lección magistral, pero es preciso conciliar unas habilidades eminentemente prácticas con el asentamiento teórico de unos conocimientos imprescindibles.

Conclusiones

Los estudios de las primeras escuelas y facultades de periodismo se asentaban en la base de la asignatura llamada Redacción Periodística, uno de cuyos fines principales era, que como su nombre indica, enseñar a redactar. Hoy en muchos centros no se llama así, probablemente porque los nuevos medios, las tecnología e internet demandan distintos y más complejos enfoques.

Las diferentes maneras de afrontar los retos de la comunicación probablemente hacen que cada una de las universidades públicas españolas opte por un nombre que defina mejor, el curso más apropiado y un número de créditos con los que reputar los conocimientos angulares del periodismo. Pero la crisis por la que pasa la profesión no es de nominación ni de números de créditos, es de desprestigio. Como dice Diezhandino (2009: X) “la supervivencia del periodismo, entendido como al tarea conducente a elaborar un relato veraz de los hechos, solo correrá riesgo definitivo cuando el ciudadano decida que los medios ya no le aportan nada que no encuentre fuera de ellos. Cuando pierdan definitivamente la credibilidad y se conviertan en sucedáneos de sí mismos, portadores de nuevos, vistosos, efectistas, pero escasos contenidos”

Si la universidad es capaz de combinar la investigación y la práctica, habrá contribuido a la recuperación y el asentamiento de una disciplina científica que propugna la excelencia y exige la profesionalidad en la búsqueda e identificación de esos contenidos, es decir las noticias. Sólo se logra con la recopilación y adquisición sistemática de conocimientos que permitan analizar la realidad y proporcionar un servicio a la sociedad.

La propuesta de la Noticia Periodística es una opción más que razonable, ya que sus presupuestos fundamentales pasan por apuntar precisamente a las carencias que llevan a la depresión del periodismo. Reconocer en función de qué criterios un aspecto de la realidad se convierte en noticia; distinguir hechos, sucesos, asuntos, acciones, declaraciones, novedades, tendencias, situaciones, así como acontecimiento y no-acontecimientos; saber el proceso de selección de la noticia, de modo que no quepa confusión entre las que son programadas, súbitas y provocadas; diferenciar el criterio noticioso del mero interés; entender cómo jerarquizar los datos tanto como el valor de las fuentes; valorar la prevalencia de la certeza y subsanar el problema de credibilidad ... forman el

esqueleto de la asignatura, precisamente los elementos que están fallando en el peor diagnóstico de los males actuales del periodismo.

Los síntomas que se detectan son una progresiva desprofesionalización, el retorno a un cierto sectarismo, la proletarización, el desencanto, el claro descrédito y una tendencia en los contenidos hacia la banalidad. Puede ser un hallazgo enfocar la base del aprendizaje de los conocimientos periodísticos suficientes en el estudio de la Noticia. El camino para adquirir la capacidad crítica que permita al alumno comprender el mundo actual y contextualizar los hechos y acontecimientos que forman parte de la actualidad periodística; la oportunidad de conocer crítica, analítica y reflexivamente el hecho periodístico, en toda su complejidad, tanto en su vertiente teórica como en su dimensión práctica.

Podemos concluir que sí hay una asignatura sobre la que construir un conocimiento científico que responda mejor a las nuevas necesidades. Y también que parece diluirse la esencia del periodismo en la propia formación universitaria. Si consideramos que la asignatura básica tiene asignados seis créditos, en el 73% de los casos, supone el 2,5% del total de los 240 créditos del grado.

Los diferentes planes de estudios cambiantes, las innovaciones metodológicas, la preparación tecnológica y la aspiración de caminar al paso de los tiempos va propugnando el desarrollo de la comunicación y el olvido y arrinconamiento del periodismo. Tal vez también esté ahí la raíz de ese desprestigio y esa devaluación. ➡

Referencias/References

- Aguinaga, Enrique de (2001) 'Hacia una teoría del Periodismo', Revista Estudios sobre el mensaje periodístico, nº7, pág 241-255, Madrid.
- Benito, Ángel (1973) Teoría general de la información. Guadiana, Madrid.
- Bolonia, Espacio Europeo de Educación Superior:
<http://www.mecd.gob.es/boloniaeees/inicio.html>
- Colombo, Furio (1997). Últimas noticias sobre periodismo. Anagrama, Barcelona
- Diezhandino, Maria Pilar (2009): Criterio Noticioso. Pearson, Madrid.
- Dovifat, Emile (1959). Periodismo, UTEHA, México.
- Habermas, Jürgen (2009) Diario de Navarra, Pamplona, 9 de marzo de 2009. <http://bit.ly/HgDVse>
- Kapuscinski, Ryszard (2004) El mundo de hoy, Anagrama, Barcelona.
- Kovacs, Bill y Rosentiel, Tom (2001). Los elementos del periodismo. Destino, Barcelona.
- Mainar, Rafael (2005). El arte del periodista, Destino, Barcelona.
- Martín Vivaldi, Gonzalo (1973). Géneros periodísticos, Paraninfo, Madrid.

Martín Vivaldi, Gonzalo (1976) Curso de redacción, Paraninfo, Madrid.

Martínez Albertos, José Luis (1983). Curso general de redacción periodística. Paraninfo, Madrid.

Teichler, Ulrich (2007) Sistemas comparados de educación superior europea. Octaedro, Barcelona.

Warren, Carl (1975). Géneros periodísticos informativos. A.T.E. Barcelona.

Sobre el autor/About the author

Miguel Ángel del Arco es periodista y profesor ayudante en el Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid.

URL estable Artículo/Stable URL

<http://www.riesed.org/revista/index.php/RIESED/article/view/32>

RIESED es una publicación semestral de UNIVDEP - Universidad del Desarrollo Empresarial y Pedagógico (México) desarrollada en colaboración con IAPAS - Academia Internacional de Ciencias Político Administrativas y Estudios de Futuro, A.C. y GIGAPP - Grupo de Investigación en Gobierno, Administración y Políticas Públicas. RIESED es un Journal Electrónico de acceso abierto, publicado bajo licencia Creative Commons 3.0.

RIESED is a biannual publication of UNIVDEP - University of Business Development and Pedagogical Development (Mexico) in collaboration with IAPAS - International Academy of Politico-Administrative Sciences and Future Studies and GIGAPP - Research Group in Government, Public Administration and Public Policy. RIESED is an electronic free open-access Journal licensed under 3.0 Creative Commons.



www.riesed.org



riesed@riesed.org



@RIESEDJournal